

DISIDENCIA

Al asomarme por la ventana no veo a nadie en la calle, el silencio es profundo. Quedarme en casa y recluirme entre cuatro paredes provoca una sensación de extrañamiento y me lleva a pensar que el momento que estoy viviendo, sin duda, es histórico. Espero que el paro nacional de mujeres en México de 2020 haya causado el impacto esperado este 9 de marzo, con la jornada “Un día sin nosotras” . Quién diría que en menos de diez días, gran parte de la población estaríamos confinados más de un año a causa de una pandemia.

En América Latina la crisis sanitaria por el Covid-19 pausó un proceso en plena ebullición debido a numerosas protestas a favor de la justicia e igualdad social, especialmente de las mujeres. La pandemia ha profundizado la desigualdad y ha acentuado las problemáticas que conllevaba vivir en aquella “normalidad” que hoy pareciera tan lejana; ante este panorama varios nos hemos preguntado ¿cuál es el papel de los museos?, ¿cómo contribuir a la reconstrucción del tejido social marcado por heridas históricas y lacerantes?

Para responder a las preguntas, que sin duda tienen una infinidad de respuestas, las cuales no pretendo agotar, el concepto *disidencia* resuena en mí a manera de consigna, especialmente en las palabras de Paul B. Preciado (2019) quien comenta que “lo que el museo contemporáneo necesita es disidencia epistémica y no inclusión de las diferencias” *, es decir, cuestionar y transformar los discursos y prácticas enquistadas dentro del museo.

* Preciado, P. B. (2019). Cuando los subalternos entran en el museo: desobediencia epistémica y crítica institucional. En B. Sola Pizarro (Ed.), Exponer o exponerse: La educación en museos como producción cultural crítica (208). Madrid: Catarata.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL

LO QUE EL MUSEO CONTEMPORÁNEO NECESITA ES DISIDENCIA EPISTÉMICA Y NO INCLUSIÓN DE LAS DIFERENCIAS.

PAUL B. PRECIADO

Durante el siglo XIX la burguesía se consolidó como la clase social dominante y con ello impulsó una serie de instituciones modernas e ilustradas, entre ellas el museo. Al seleccionar lo que era digno de conservarse y exhibirlo en vitrinas, impuso su visión del mundo a manera de instrucción democratizada. La burguesía blanca clasificó las colecciones de acuerdo con los nuevos criterios racionales establecidos por las ciencias como parte de un proceso evolutivo, el cual jerarquiza objetos, pero también personas (Bennet, 1995, p. 96). Así, se establecieron relaciones de poder en las que se decidió cuáles cuerpos entrarían al museo como productores de conocimiento, cuáles serían consumidores pasivos y cuáles serían exhibidos: el museo produjo a ese "otro" a quien ahora se busca incluir, siempre desde las mismas premisas históricas.

Ante estos tiempos inciertos pero definitivamente de cambio, considero como una oportunidad para los educadores de museos trabajar desde la disidencia para cuestionar y transformar el orden hegemónico heteropatriarcal y colonialista de la sociedad, que el museo reproduce y legitima. El museo es el comienzo.

¿Por qué no pensar al museo como ágora? Un lugar de encuentro social -necesario después de meses de aislamiento- donde se contribuya a la construcción de ciudadanía; un ágora en dónde cada persona se reconozca como sujeto político, aquél *zoon politikón* mencionado por Aristóteles. Dicho sujeto político se asume -en condiciones de igualdad- como parte de una sociedad y a través de ésta participa en un proyecto de cambio, al

comprender que su existencia y realización personal están estrechamente vinculadas con la colectividad, y no se logran únicamente de manera individual como nos ha hecho creer el Neoliberalismo.

El museo como plaza pública posibilitaría que la “nueva normalidad” no sólo se refiera a renovadas reglas sanitarias y de cortesía, sino también a nuevas y voluntarias maneras de estar en sociedad y en el museo. Se brindaría la posibilidad de hacer una puesta en común, valorar y potenciar saberes que tradicionalmente han estado excluidos del museo; pensemos en la tradición oral y la memoria colectiva, o en aquellos saberes domésticos y privados que, asociados al ámbito de lo femenino, han sido descartados de las retóricas académicas estampadas en vinil sobre las paredes.

El museo como ágora no debe ser únicamente un espacio de reflexión, se deberán activar aquellos cuerpos que, en tiempos de pandemia en casa, se han acostumbrado a un cierto sedentarismo, pero que inclusive antes de ésta ya estaban silenciados en el museo al adoptar “una posición de subordinación estática” (Acaso, 2011, p. 34). El museo debe asumir la dimensión política de los cuerpos y cuestionarse desde la educación qué otras políticas del cuerpo se pueden generar en conjunto, para así transgredir las barreras del binarismo de género, la etno-racialización y la corporalidad obligatoria.

Sin duda, tanto el museo, como sus colecciones y los distintos tipos de público tienen la posibilidad de producir relaciones y relatos basados en la igualdad que respeten la diversidad. Sin embargo, para lograrlo el museo necesita generar “otros espacios que ofrezcan la posibilidad de crear relaciones de pensamiento y afecto/afectación que de verdad tensionen el relato heteropatriarcal y eurocéntrico” (Pérez Cárdenas, 2019, p. 37).

A manera de conclusión, reitero la responsabilidad que tenemos como educadores de museos para intentar trascender lo que era la “normalidad” impuesta y aceptada antes de la pandemia, pero también la *nueva normalidad*. Al igual que el virus, el sistema hegemónico -que ha probado ser desigual e injusto- se adaptará buscando su supervivencia. Por ello, en el museo será necesario trabajar en conjunto y desde la disidencia a partir de discursos críticos y prácticas transformadoras, como una especie de guerrilla educativa.

Marlene Lelo de Larrea Arnal

Jefe de Mediación del Museo de Arte Moderno, INBAL. México

Bibliografía

Acaso, M. (2011). Del paradigma modernista al *posmuseo*: seis retos a partir del giro educativo. En M. Acaso (Coord.), *Perspectivas. Situación actual de la educación en los museos de artes visuales* (pp. 30-37). Madrid: Fundación Telefónica- Ed. Ariel.

Bennet, T. (1995). *The Birth of the Museum. History, theory, politics* (288 pp.). Londres: Routledge.

Pérez Cárdenas, A. Remediar la mediación. En *GIRA* (pp. 33-42). Recuperado de: https://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/educacion/aaff_gira_lres.pdf

Preciado, P. B. (2019). Cuando los subalternos entran en el museo: desobediencia epistémica y crítica institucional. En B. Sola Pizarro (Ed.), *Exponer o exponerse: La educación en museos como producción cultural crítica* (208). Madrid: Catarata.